

P. Rafael Landivar.

364. Guatemala Ciudad Capital de la Provincia de Honduras fue patria del P.^o Rafael Landivar, que nació el día 27 de Octubre de 1731. Desde su infancia con todas las señales, que dan indicio del que ha nacido para ser hombre grande, y honra de su patria. Una elevada inocencia, un gran vivacidad de ingenio, un apego singular à todo lo bueno, un deseo de informarse, y saberlo todo, y un genio todo dulzura, fueron los albores, con que se presentó al mundo. Sus nobles, ricos, y piadosos Padres, cultivaban esta hermosa planta con los mayores esmeros, regalándola de continuo con el rocío de su devoción, y de la honrra & bien; y se arruyó tanto en esto, que jamas faltó un punto en la resurrección de su vida. Fue puesto de Colejal en el Seminario de S.^o Borja de su misma Patria, y aqui al punto se dejó reconocer su bondad, y su capacidad, saliendo muy aprovechado en la latinitad, Rhetorica, y Poesia. Siguió despues à estudiar la Filosofia, y obtuvo en ella los primeros honores, recibiendo en aquella Universidad la laurea de Maestro. Paso despues al estudio de la Sagrada Escritura, y se dio por estudiante. En todo el tiempo de estos sus estudios se le observó una bondad, una apacibilidad, y una caridad con todos sus concurrentes, que lo hizo fuera universalmente venerado, y amado de todos; pues que juntamente à estas sus bellas qualidades, la de ser irreprensible en todas sus acciones, pues siempre lo acompañó el santo temor de Dios, con una tan delicada conciencia, y con un horror à toda cosa, que hubiera visto de culpa,

que

que solo el pensar, que podía ser ofendido el Señor, lo retiraba un de las
mas honestas diversiones. Lleno de aplausos, abundante de bienes de fortuna,
criado con la mayor delicadeza, amor, y cuidado, y gozando de
cuanto favore, particulares puede desear un Mancebo en su Patria,
lo despreció todo, de nada hizo caso, y no teniendo su pensamiento, sino
en los bienes celestiales, y eternos, abandonó todo, despreció el mundo, y
à toda vanidad, èn instantemente rogó el que le concedieran el asylo
en la Compañia de Jhu, objeto de sus deseos, y unica mira de todas las es-
peranzas de su vida. Fueron oydos sus ruegos, y atendiendo el, se admi-
tido se puso al punto en camino para el remoto Noviciado de Tepotze-
han, donde llegado vistió todo lleno de admirable consideracion la sotana
de S.^o Ygnacio el dia 17 de Febrero de 1750. Siendo en lo por venir Pro-
feso de 4 votos. En el Noviciado, que era el almazigo de las virtudes, y
el vergel, y Jardin de la perfeccion, y santidad, se halló como en un Pa-
rajso terreno, donde dado todo à las mas austeras practicas de piedad,
y devocion, vivia con la feliz dulzura de un alma toda llena de gozo.
Aqui la oracion, la leccion espiritual, y todas quantas distribu-
ciones santas, que encadenadamente seguian unas à otras, eran para
el tantas delicias, procurandole en todo, y por todo ascender, y subir
ala perfeccion, y à hacerse un digno Jesuita, y Ministro de la Ma-
yor gloria de Dios. Mas à poco tiempo de su emprendida vida Religiosa
se vio reducido a la cama con un mal, que se juzgaba calentura continua,
y se temia degenerarse en una etnica; si quisó así por varios meses, con di-
versos pareceres de Medico, que ya decian era un mal, y ya lo juzgaban
otro, y ninguno lo conocia, ni lo curó; pero finalmente quiso Dios, que sa-
nase del todo, y que con sumo placer de su espíritu hiciera los votos Religio-
sos; pasando luego al estudio de la Humanidad, en que hizo los progresos,
que despues le hicieron tanto honor siendo un eloquente Rhetorico, y un
muy lucido Poeta. De aqui pasó al Colegio Maximo de Mexico à exa-
minarse de Filosofía, y Theologia, en que fue universalmente alabado de
los Maestros. Luego fue señalado para Maestro de Sintaxis al Colegio
del Espíritu Santo de la Puebla, de donde volvió al Colegio Maximo de Me-
xico à enseñar la Rhetorica, en cuyo tiempo oviendo cumplido la edad ne-
cessaria recibió los Sagrados Ordenes. De aqui fue mandado para Maestro
al

al Colegio de la Patria, donde regentó las Cátedras de Rhetorica, y Filosofía, la que finalizaba fue Prefecto de la Congregacion de la Anunciada, y por algun tiempo por falta del Superior fue Vice Rector, entrando despues à ser Maestro de Oratoria, y Superior del Colegio Seminario de S.^m Borja, cuyo empleo ocupaba con grande honor, quando fue arrestado, y detenido. Este fue el estudio, y acciones en que ocupò su vida en la America el P.^r Rafael Landivar. Vida que considerada en el estado Secular, o en el estado Regular, fue un conjunto, que no solo lo adornò, sino que fue de mucho honor à su Patria, y à su Religion. Yo queda dicho lo que fue siendo Secular, que en pocas palabras se explica de nuevo diciendo, que fue un Monjebo edificativo, que cumpliendo con todas las obligaciones de Cristiano fervoroso, y siendo muy obediente à sus Padres, y Maestros aprendiò, y puso por obra con exacta obediencia, quando se le mandaron. Mas en la de Religioso, donde son mayores las obligaciones, mayores los cuidados, y mucho mas difícil la execucion en los preceptos, y observancias menudas de las Reglas, diè con alguna mayor cumplimiento, lo que fue este observante Jesuita. Vivio todos los dias de su vida con un continuo temor de Dios, de ser de servirlo, y horror al ofenderlo; de donde se originò à quella su tímida conciencia, que siempre temerosa de ofender al sumo Bien, estaba en una continua vigilancia de no faltar en nada, que pudiera ser de su desagrado. Pero este su temor, y temor de vida, que era necesario lo acompañare, no ocasionò en el ninguna exterioridad, pues siempre se mostraba alegre, y placentero con todo, siendo muy meloso en sus palabras, muy apacible en su trato, y muy divertido en su conversacion. Las distribuciones, proprias de Religioso, oracion, leccion, exámenes, y todas quantas observancias, aun las mas menudas ordenan las Reglas, exam para el uno otro todos los preceptos, sin faltar jamas à nada. Pasò muchos años en el penoso trabajo de enseñar, y a grammatica, y a Rhetorica, y a Filosofía, y a Oratoria, y se vio en el un Jesuita, que dado todo al estudio, y al cuidado de su fatigoso ministerio, no solo no faltaba en nada al cumplimiento de su obligacion, sino que procuraba esmerante, en hacerlo con la mayor perfeccion possible, tomando cada cosa tan por sí, como si no hubiera otra cosa que hacer. De aqui provenia aquel su continuado estudio, aquella seria meditacion, para no proponer, ni enseñar, sino aquello, que mas conveniente juzgaba para el aprovechamiento de sus discipulos, y de aqui aquella su amabilidad en

libre de aquel gran mal, y de las angustias, y congojas, que le causaba. Hízole
 la buena Religiosa, y à pocos dias le mandó à decir esta palabra: Nro. P.^e,
 S.^r Ignacio le ha concedido la gracia. Cose raro! en aquel punto se le desvaneció
 aquella aprehension, que tanto lo molestaba, quedó sereno, sosegado, y jamas
 volvió à ser agravado del tal temor, aumentando puzado muchos mares, y rios,
 viviendo todo lo restante de su vida en perpetuo sosiego. Lo dicho hasta aqui, de esta
 instantanea sanidad recibida milagrosamente por la intercesion de nro. S.^r P.^e,
 Ignacio, la contaba el mismo P.^e Landivar, y me la confirmaron los veridicos
 sujetos, que aun viven, y estaban con el dicho Padre en el mismo Colegio, los que
 le vieron todo, y temieron perder el sujeto, por tantas prendas amable, por-
 que ya se acercaba à perfecta, y total demencia, y locura. Y yo lo he referido pa-
 ra gloria del Santo en el tiempo, en que tantos libertinos hacen irrision, y
 niegan los Milagros. Vuelvo pues à mi interrumpida narracion. Fue
 Prefecto de la Congregacion, y aqui se vio en el, y en su continuado trabajo
 Aviendo por este tiempo cumplido su triennio de gobierno el Rector actual
 del Colegio, y sido mandado de Rector à otra parte; partió este, y dexo se-
 ñalado por Vice Rector, entretanto que llegaba el señalado, que estaba mui
 letrado, à nro. P.^e Landivar; y esta fue una prueba mui grande de las
 prendas de que estaba adornado, pues siendo uno de los mas sabios, fue
 señalado, y aceptado con universal aplauso de toda aquella Religiosa Co-
 munidad. Su proceder en este tiempo, fue el de un hombre todo ayudado,
 todo amabilidad, y del todo entregado al bien de los suyos. Era el prime-
 ro en todas las distribuciones religiosas, y el primero en el trabajo. Cuidaba
 de la observancia Religiosa, mas con tal prudencia, y con tal modo, que
 esta florecia, y todos estaban gustosos. Siendo pues, Vice Rector, sucedió un
 caso, que lo llevo todo de horror, y pavor; como tambien à todos los suje-
 tos, y à toda aquella gran Ciudad, el qual por ser singular en la historia,
 quiero aqui referir. Hallábanse condenados à muerte tres Negros boza-
 les, por aver barbaramente dado muerte al Mayordomo de la Hacienda de
 donde eran esclavos. Fueron traydos alas Carceles de Southemata, y alli
 sentenciados por la Real Audiencia à ser ahorcados. Segun costumbre, fue-
 ron llamados à assistirlos los Padres Jesuitas: fueron estos, y conducidos ala
 Capilla los estaban moviendo à contricion de sus culpas, e instruyendolos, pu-
 es apenas sabian lo necesario para salvarse, en los puntos de la fe; y alen-

tandolos, aque confiaran en la Misericordia divina, perseverando alli continuamente dia, y noche. Estos al parecer, quando se dexaba reconocer en su rusticidad, estaban contritos, y seguian renuudandose de quando en quando los Sacerdotes, quedando siempre algunos para consuelo de los Negros: mas el dia segundo, que era el 28 de Agosto de 1766, vino à renudar al medio dia, à un P.^e Maestro, que estaba entonces, el P.^e Christoval Villafañe Capirano, mespe el otro, y quedo el; al punto que lo vieron alli aquellos tres barbaros, se le arrojaron encima con un cuchillo en la mano, parece se defendia el P.^e con el Sombrero, que se halló todo machillado, mas finalmente le dieron una herida en la garganta, que lo degolló cortandole el garguero; al golpe que dió, y ruido, que hicieron entraron dos presos animales, à uno de los quales, hirieron los negros, lo cogieron en brazos, y lo sacaron de alli ya espirante; corrió la voz fuera, y el mismo Padre, que avia ido à comer, fue el que se halló mas pronto; entró en la carcel, y pudo darle el santo Olio al moribundo, que à pocos instantes espiró en sus manos: Vieron Soldados contra los barbaros, mas estos se encerraron en la Sarrisa de la Capilla atrancando la puerta con bancos, que alli avia. Llegada la tropa comienzan à decirle, que abran; ellos no quieren hacerle; les preguntan por que andado muerte al Padre; y responden, por que nosotros no hemos matado sino à uno, y nos ahorcan siendo tres, y así queriamos matar à dos Padres, para aver hecho tres muertes, y por eso matamos à este, y aguardabamos al otro. Viendo no se daban abrieron un boqueron en la pared, y por el los negros les tiraban piedras adentro de afuera; entonces los Soldados hicieron fuego por aquella claraboya, mataron à uno, pasaron à otro de un balazo, y se dió al tercero. Sacados de alli, al uno que estaba moribundo lo procuraron auxiliar, y à poco tiempo murió. Al punto, como era día de fiesta los arrastraron à la horca, ahorcaron al que vivió, colgando de ella los otros dos cadaveres. Este horrible atentado, que lleno de horror à todos, le traspasó el corazón al Vice Rector, que vio morir por una barbara alevosidad à un subdito suyo, que amaba de corazón, y que tenia todas las prendas para ser un gran docto. Mas lleno de dolor, fue à asistir ala mayor necesidad, que era la de procurar la salvacion, de aquellos barbaros, que morian, despues de aver comido una tan inaudita maldad. Esta su caridad, y amor al bien espiritual de los alumnos, que fue en el, como su caracter distintivo, lo estaba mostrando últimamente en el gobierno de su Colegio Seminario, donde era Superior de una numerosa Comunidad de Doctores seglares, en quienеспонía todas las esperanzas la Patria: aqui era sumo su ayudado en la enseñanza de

aquella Subventid, procurando con el inspirarle, las maximas de la mas pura doctrina, hacerlos unos exemplares Christianos, y utiles Ciudadanos; y con el univrsado estudio de las ciencias hombres doctos, e instruydos. Todo ocupado en esto se hallaba, quando le sobrevino el inopinado golpe del arresto, y destierro. Qual fue su horror, y qual su pesar á tan terrible anuncio, se dexa considerar; mas puesto todo en manos de la Divina Providencia, dexo Colegio, Patria, Padres, y quanto mas amable tenia en la vida, y se puso en el desastrado camino para llegar al Puerto de S.^{to} Felipe en la mala sana Costa del Golfo de Honduras, donde llegado fue embarcado para la Havana, de esta á Cadix, de aqui á Cartagena de Levante, y luego á Corfega, donde fue arrojado en el Puerto de Ayacio. Aqui estubo por seis meses, y arrojado de nuevo por los Franceses Conquistadores á aquella Isla, pasó al Continente de la Italia, donde vino á habitacion á una Casa extramuros de la Ciudad de Bolonia, donde pasado algun tiempo fue señalado por superior de una Casa dentro de la Ciudad, en la que governó una Comunidad de hombres grandes en letras, y virtudes, y que al mismo tiempo eran Maestros de varias ciencias, donde concurrían muchos de Nros Señores, á ser enseñados, y por esto le llamaban ala dicha Casa, la Sapiencia. Tanto en la Casa extramuros, como en esta se dio á conocer por lo que era, un Jesuita todo amabilidad, y toda caridad, Promovía las ciencias, y evitaba con esto la ociosidad; ayudaba del bien-estar de sus Subditos, y de la observancia Religiosa, y se veia aquella su Casa ser un teatro de santidad, virtud, y ciencias. Con tan santas ocupaciones se veia algun tanto aliviado en el, y en los suyos, el pesar del destierro; mas finalmente se acabo el tal qual alivio, sobreviniendole á el, y á todos el mayor pesar, y el atrope del dolor, con el Porrope de supresion de su amada Madre la Comp.^{ia} de Jhs. Este ayudo dolor, que jamas se apartó de su tierno corazon en quantos años sobrevivio; se le aumentó con ver la necesaria dispersion de todos los suyos, que por orden superior se vieron precisados á vivir desunidos. Se vistió de Clerigo seglar muy honesto, y fue á vivir en compañia de otro sugeto, el qual aviendose casado de Bolonia, e ydo á vivir á Fiano, se quedó solo, y así perseveró hasta el fin. La vida, que entabó en su austero retiro esta dicha en dos palabras Orar, y Estudiar. Celebraba con gran devocion todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa, despues oya oras, y volvia á su Casa á su

que

de Septiembre que enfermo de un mal, que decian era esorbuto, y luego no vi-
 mos señales algunas, que lo indicasen: ocurrieron los Medicos, y al punto di-
 xeron, que era mal muy serio, y peligroso, mas no supieron decir, que mal era.
 Sentia un calor interior, que redundando en la vida de todo el cuerpo le causaba
 un continuo prurito; y una comezon tal, que se desprendazaba rasandose,
 sin prorumpir fuera en algun salpultido, o cosa semejante. Esto le duró hasta
 el día antes de su fallecimiento. Recibió con gran devocion todos los Santos Sa-
 cramentos; suspiraba por el Cielo, y se le aumentaron del todo los temores, q
 lo avian congojado toda la vida, quedando en una perfecta paz, sin horror
 alguno ala muerte, y tratando de ella, como de un pasaje feliz. La miseri-
 cordia de Dios, y la esperanza en su divina bondad eran el asueto de sus pala-
 bras, y de su gran consolacion. Aviendo con tiempo dispuesto de todas las
 cosas, que tenia, en tantas obras de caridad, ya no presaba sino en Dios,
 y en este tan soberano perfeccionamiento rindió su alma á su Criador, pacíficame-
 nte, sin congoja alguna. Digno fruto de su santa vida, muriendo contra mu-
 te de los Justos en Bolonia la mañana del día 27 de Septiembre. Su Cadaver
 fue sepultado en la Iglesia Parroquial de S.^{ta} Maria de la Churabelle, de
 cuyos Parroquianos era actualmente Rector; y su memoria quedo muy rin-
 gueta en quanto lo conocieron, pues lo amaron por su bondad, lo venera-
 ron por su santidad, y lo estimaron por su amabilidad, prendas todas, que
 le dieron siempre á conocer por un digno Jesuita.